



Vol. I
No. 4
Septiembre - Diciembre
2023



PhD. Radko Tichavsky

Instituto Comenius. México

institutocomenius@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3449-8164>

Dr. Ciencias de la Educación. Investigador, Maestro, Músico,
Director Académico del Instituto Comenius.

Cómo citar este texto:

Tichavsky, R. (2023). Emociones en la afectogénesis, noogénesis y sociogénesis. Revista Holón. No. 4, Vol. I Septiembre - Diciembre 2023. Pp. 101-114. Universidad José Martí de Latinoamérica. URL disponible en: <https://revistas.up.ac.pa/index.php/holon>

Recibido: 10 de junio 2023.

Aceptado: 15 de julio 2023.

Publicado: septiembre 2023.



EMOCIONES EN LA AFECTOGÉNESIS, NOOGÉNESIS Y SOCIOGÉNESIS

Radko Tichavsky.
PhD. Instituto Comenius. México.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3449-8164>
institutocomenius@gmail.com

Correspondencia: institutocomenius@gmail.com

RESUMEN

El ensayo parte de la idea de que las emociones desempeñan un papel fundamental en la afectogénesis, noogénesis y sociogénesis humana. Desde el momento de la concepción, el feto experimenta protoemociones que están relacionadas con el instinto de supervivencia y la voluntad de vivir, se forman en la interacción metabólica con la madre, del metabolismo propio del feto y de las influencias del entorno. Aunque las emociones plenamente desarrolladas requieren una mayor madurez del sistema nervioso y una comprensión conciente de las experiencias, las protoemociones en el feto expresan esta voluntad básica de vivir. En la antigua Grecia, Sócrates y Platón consideraban que las emociones debían ser controladas por la razón. Sin embargo, Aristóteles reconoció el rol social de las emociones por medio la tragedia y la comedia. En las concepciones modernas, se han propuesto diferentes modelos de emociones básicas, pero la mayoría de ellas mantiene la dicotomía entre la razón y las emociones, y carece de puntos de vista sistémico. Las emociones influyen en la noogénesis y la sociogénesis al proporcionar señales valiosas sobre el entorno, modifican la toma de decisiones, motivan la actividad cognitiva y dan forma a las creencias y valores. La integración de las emociones en estos procesos es fundamental para un desarrollo de las emociones de la formación de la personalidad, del pensamiento y de la interacción social. El aporte principal del autor es la comprensión holística y contextualizada de las emociones es necesaria para una visión más completa de su papel en la afectogénesis, noogénesis y sociogénesis humana.

Palabras clave: afectogénesis, noogénesis, sociogénesis, neurociencias, teoría de las emociones, protoemociones, emociones básicas.

EMOTIONS IN AFFECTOGENESIS, NOOGENESIS AND SOCIOGENESIS

Abstract

The essay is based on the idea that emotions play a fundamental role in affectogenesis, noogenesis and human sociogenesis. From the moment of conception, the fetus experiences proto-emotions that are related to the survival instinct and the will to live, formed in the metabolic interaction with the mother, the fetus's own metabolism, and environmental influences. Although fully developed emotions require a greater maturity of the nervous system and a conscious understanding of experiences, protoemotions in the fetus express this basic will to live. In ancient Greece, Socrates and Plato believed that emotions should be controlled by reason. However,

Aristotle recognized the social role of emotions through tragedy and comedy. In modern conceptions, different models of basic emotions have been proposed, but most of them maintain the dichotomy between reason and emotions, and lack systemic points of view. Emotions influence noogenesis and sociogenesis by providing valuable cues about the environment, modifying decision making, motivating cognitive activity, and shaping beliefs and values. The integration of emotions in these processes is essential for the development of emotions in the formation of personality, thought and social interaction. The main contribution of the author is the holistic and contextualized understanding of emotions is necessary for a more complete vision of its role in affectogenesis, noogenesis and human sociogenesis.

Keywords: affectogenesis, noogenesis, sociogenesis, neurosciences, theory of emotions, protoemotions, basic emotions.

EMOÇÕES NA AFETOGÊNESE, NOOGÊNESE E SOCIOGÊNESE

Resumo

O ensaio parte da ideia de que as emoções desempenham um papel fundamental na afetogênese, noogênese e sociogênese humana. Desde o momento da concepção, o feto experimenta proto-emoções relacionadas ao instinto de sobrevivência e à vontade de viver, formadas na interação metabólica com a mãe, no próprio metabolismo do feto e nas influências ambientais. Embora as emoções totalmente desenvolvidas requeiram uma maior maturidade do sistema nervoso e uma compreensão consciente das experiências, as protoemoções no feto expressam essa vontade básica de viver. Na Grécia antiga, Sócrates e Platão acreditavam que as emoções deveriam ser controladas pela razão. No entanto, Aristóteles reconheceu o papel social das emoções através da tragédia e da comédia. Nas concepções modernas, diferentes modelos de emoções básicas foram propostos, mas a maioria deles mantém a dicotomia entre razão e emoções e carece de pontos de vista sistêmicos. As emoções influenciam a noogênese e a sociogênese, fornecendo pistas valiosas sobre o ambiente, modificando a tomada de decisões, motivando a atividade cognitiva e moldando crenças e valores. A integração das emoções nesses processos é essencial para o desenvolvimento das emoções na formação da personalidade, pensamento e interação social. A principal contribuição do autor é que a compreensão holística e contextualizada das emoções é necessária para uma visão mais completa de seu papel na afetogênese, noogênese e sociogênese humana.

Palavras-chave: afetogênese, noogênese, sociogênese, neurociências, teoria das emoções, protoemoções, emoções básicas.

LES EMOTIONS DANS L'AFECTOGENESE, LA NOOGENESE ET LA SOCIOGENESE

Résumé

L'essai est basé sur l'idée que les émotions jouent un rôle fondamental dans l'affectogénèse, la noogénèse

et la sociogenèse humaine. Dès le moment de la conception, le fœtus éprouve des proto-émotions liées à l'instinct de survie et à la volonté de vivre, formées dans l'interaction métabolique avec la mère, le propre métabolisme du fœtus et les influences environnementales. Bien que les émotions pleinement développées nécessitent une plus grande maturité du système nerveux et une compréhension consciente des expériences, les protoémotions chez le fœtus expriment cette volonté fondamentale de vivre. Dans la Grèce antique, Socrate et Platon croyaient que les émotions devaient être contrôlées par la raison. Cependant, Aristote a reconnu le rôle social des émotions à travers la tragédie et la comédie. Dans les conceptions modernes, différents modèles d'émotions de base ont été proposés, mais la plupart d'entre eux maintiennent la dichotomie entre raison et émotions, et manquent de points de vue systémiques. Les émotions influencent la noogenèse et la sociogenèse en fournissant des indices précieux sur l'environnement, en modifiant la prise de décision, en motivant l'activité cognitive et en façonnant les croyances et les valeurs. L'intégration des émotions dans ces processus est essentielle pour le développement des émotions dans la formation de la personnalité, de la pensée et de l'interaction sociale. L'apport principal de l'auteur est que la compréhension holistique et contextualisée des émotions est nécessaire pour une vision plus complète de son rôle dans l'affectogenèse, la noogenèse et la sociogenèse humaine.

Mots clés : affectogenèse, noogenèse, sociogenèse, neurosciences, théorie des émotions, protoémotions, émotions de base.

EMOCIONES EN LA AFECTOGÉNESIS, NOOGÉNESIS Y SOCIOGÉNESIS

Introducción a la teoría de las emociones

Todos los pensamientos inician su camino en la formación de emociones básicas, llamadas primitivas. La emoción considerada como la más básica en los seres humanos es el miedo, y se supone que es una respuesta instintiva que ayudó a la especie humana en su evolución a sobrevivir y protegerse de posibles peligros. Es una emoción que se encuentra en el principio de la afectogénesis (génesis de las emociones), de la noogenesis (génesis de pensamientos) y de la sociogénesis (génesis de grupos y sociedades humanas).

De manera fractal también aparece como una emoción que se encuentra presente desde las primeras etapas de la vida de un humano.

Pero no se puede decir que el momento del parto marca el inicio, de la génesis o de las emociones, ya que desde el desarrollo fetal se producen, tanto en la madre como en el feto, sustancias químicas generan y dirigen el funcionamiento del sistema nervioso y las emociones, como dopamina (regula el estrés prenatal y el desarrollo de la motricidad), serotonina (regula funciones gastrointestinales, desarrollo neuronal y motriz) y endorfinas (tienen función analgésica y modulan las respuestas inmunológicas del feto) por un lado, y por el lado otro, se genera adrenalina (estimula sistema cardiovascular y al flujo sanguíneo), noradrenalina (modula la respuesta inflamatoria y regula el estado de ánimo), cortisol (influye en la maduración de órganos y tejidos, elabora la respuesta al estrés y regula al metabolismo) y glutamato (influye en el neurodesarrollo, plasticidad sináptica, excitación neuronal, neurogénesis, migración neuronal y formación de circuitos neuronales durante el desarrollo

prenatal).

Todas estas hormonas están presentes en el feto mucho antes de nacer y están interconectados con el metabolismo de la madre y también con el estado anímico de ella.

El feto también desarrolla una serie de procesos relacionados con la conciencia (Lagercrantz & Changeux, 2009) y aunque durante la gestación está la mayor parte del tiempo “*dormido, muestra una vigorosa actividad continua, incluyendo movimientos, apertura de ojos y expresión facial*” (Nijhuis, 2003).

La tensión nerviosa de la madre durante el embarazo formatea y predice la reactividad y desarrollo emocional del niño (Möhler et al., 2006) y esta exposición al estrés durante el embarazo produce consecuencias complejas, no solamente durante el desarrollo temprano del niño, sino durante toda su vida adulta. (Sandman et al., 2011)

Se puede hipotetizar que en el feto existe una serie de protoemociones incluso más básicas que el miedo, que se relacionan con el instinto de sobrevivencia, pero no necesariamente con el miedo mismo, y estas protoemociones son formateados en base de interacción metabólica del feto con la madre, por instintos del propio feto y la producción hormonal propia, además de las influencias del medioambiente que rodea a ambos.

El feto es sensible al estrés y miedo materno, lo que podría indicar una forma rudimentaria de miedo, pero también puede exhibir respuestas de placer y satisfacción, lo que podría relacionarse con una forma rudimentaria de alegría.

Es importante tener en cuenta que estas respuestas en los fetos son solo protoemociones, no son emociones plenamente desarrolladas, ya que para serlo requerirían una mayor madurez del sistema nervioso y una comprensión consciente de las experiencias. Sin embargo, la investigación en esta área es un desafío debido a las limitaciones éticas y técnicas para estudiar directamente las emociones en los fetos humanos.

En este sentido, la psicología de las emociones del feto está en sus principios y en sus conceptos se mantiene anclada a los paradigmas originados en la taxonomía de emociones desarrollada por los filósofos griegos.

Emociones en la antigua Grecia

Los filósofos griegos no estimaron a las emociones, Sócrates por ejemplo consideraba que las emociones negativas, como la ira o el miedo, surgían de la ignorancia y de la falta de entendimiento, y que al conocerse a uno mismo, uno podría controlar y superar estas emociones destructivas. (Macé, 2003)

Platón por su parte propuso una tripartición del alma humana, compuesta por *logistikon* (lo racional), *thymoeides* (lo espiritual) y *epithymetikon* (los deseos básicos, apetito y pasiones). El *logistikon*, según Platón, debería gobernar sobre las otras dos partes, ya que solo la razón es capaz de distinguir lo verdadero y bueno de lo malo. En cambio, el *epithymetikon*, si se deja sin control, llevaría al individuo a comportarse de

manera irracional e impulsiva, dominada por sus pasiones y deseos. Platón incluso excluyó a los poetas y los músicos de su República por ser alejados de la verdad y por evocar emociones fuertes o desordenadas (Calderón, 1991). Asignó a las emociones un rol menor, remarcando la necesidad de ser gobernadas por la razón, y esta idea se perpetuó incluso en muchas concepciones actuales.

Aristóteles en cambio desarrolló su teoría de catarsis en relación al teatro y las artes, y le consignó a las emociones un rol de transformación social (Aristoteles & Bacca, 1946). La catarsis, en términos aristotélicos, permite una especie de purificación de las emociones, y al vivenciar la catarsis a través de la contemplación de la tragedia teatral por ejemplo, el espectador es llevado a una comprensión más profunda de sus emociones y a un equilibrio emocional.

La tragedia, según Aristóteles, permite al espectador experimentar emociones intensas y liberar a las no resueltas en su propia vida, provocando una transformación personal, y le permite reflexionar sobre su propia existencia, confrontando sus temores y conflictos internos, además de comprenderse a sí mismo más profundamente, pero sobre todo encontrar la posibilidad de un cambio. La tragedia también muestra las consecuencias de las acciones inmorales o errores de los personajes, lo que lleva al espectador, y desde luego también a los actores, a reflexionar sobre su propia moralidad y fortalecer su sentido de ética.

Sin embargo, Aristóteles prestó menor atención a la comedia, ya que la consideraba un género inferior en comparación con la tragedia. Reconocía que la comedia pudiera tener cierto valor educativo menor, al exponer y criticar los vicios o las debilidades de los demás (Aristoteles, 2022). En el concepto aristotélico las emociones se conciben como una herramienta de pensamiento que orienta al ser humano de conducirse frente a la sociedad, corregir y formar su comportamiento. También estableció la taxonomía de algunas emociones como miedo, la confianza, la vergüenza, la indignación, o la envidia, y remarcó la importancia de las emociones en la persuasión y en la formación de argumentos retóricos. (Aristoteles, 1971; Aristoteles, 2020)

Reconceptualizaciones modernas de las emociones

En los años 70 del siglo XX. Paul Ekman propuso las identificaciones de seis emociones básicas universales: miedo, alegría, tristeza, ira, sorpresa y aversión. (Ekman, 2007; Ekman, 2009).

Posteriormente Robert Plutchik, desarrolló el "modelo de la rueda de emociones", sugiriendo que existen ocho emociones primarias: alegría, tristeza, ira, miedo, confianza, disgusto, sorpresa y anticipación. (Plutchik & Kellerman, 1980)

Tanto Plutchik como Ekman centraron su trabajo sobre las emociones básicas en estudio de adultos y en los niños, pero no abordan las emociones en el feto.

Aunque las aportaciones de ambos sobre las emociones básicas tienen utilidad en varios campos, por ejemplo, en el reconocimiento de las emociones por la inteligencia artificial a partir de las entonaciones de la voz, y en la mímica o en el lenguaje corporal, no necesariamente implican que las mismas estén presentes

exclusivamente a partir del nacimiento, de hecho pueden tener precursores protoemocionales distintos, más básicos, y presentes durante el desarrollo del feto en el útero.

Estas protoemociones se relacionan con el instinto de supervivencia, una especie de “voluntad de sobrevivir”, al estilo de la “Wille zur Macht” propuesto por Friedrich Nietzsche (Nietzsche, 2011) y a veces traducido como “la voluntad de poder”, aunque en el sentido literal debería entenderse simplemente como “la voluntad para hacer”.

Esta voluntad de hacer, no está necesariamente relacionada con el miedo o con el poder en sí, sino con la supervivencia, y es ampliamente aceptada en los seres humanos, desde el momento de la concepción, como un impulso innato de preservar y proteger la vida.

Este impulso o pre-emoción básica se manifiesta a través de diversos mecanismos biológicos, conductuales y emocionales que contribuyen a la supervivencia y al desarrollo adecuado del feto. Esta pudiera ser denominada como la expresión básica de la vida.

La voluntad de vivir, como emoción básica de la vida se relaciona también con "élan vital", la fuerza motriz vital, de Henri Bergson e impulsa a los seres vivos a adaptarse, evolucionar y superar obstáculos. En este sentido "élan vital" podría ser visto como una especie de "voluntad de vivir" o emoción fundamental de la vida, aun tomando en cuenta que Bergson critica las teorías mecanicistas y deterministas de la evolución y propone en su lugar una visión de la vida y de la evolución que enfatiza la intuición, la creatividad, la adaptabilidad y el cambio. (Bergson, 1962)

Protoemociones como base de afectogénesis, noogénesis y sociogénesis

Ciertamente la voluntad de vivir surge antes del nacimiento del niño, y muy probablemente desde el momento de la concepción, debido a la competencia de los espermatozoides por alcanzar el óvulo y fertilizarlo, concibiendo la vida. Sus características conjuntan varios factores genéticos, epigenéticos, y desde luego la interacción metabólica con la madre durante la gestación.

El feto es sensible al estrés materno, y su conexión metabólica con la madre pudiera crear una especie de espejo emocional. Pero también exhibe respuestas de placer y satisfacción, lo que podría relacionarse con la alegría de vivir, otra emoción básica y fundamental en el ser humano (y no solo en él) ligada al cumplimiento del instinto o voluntad de vida.

Es importante tener en cuenta que estas respuestas, o protoemociones en el feto, aunque no son emociones plenamente desarrolladas, (ya que para serlo requerirían una mayor madurez del sistema nervioso y una comprensión consciente de las experiencias), en el sentido primordial y más fundamental de la vida, expresan esta voluntad o ánimo de vivir.

Sin embargo, la investigación en esta área es un desafío, debido a la complejidad y a las limitaciones éticas y técnicas para estudiar directamente las emociones en los fetos humanos. Esta es una de las razones por las

cuales la psicología de las emociones no aborda el nacimiento de las emociones en el feto de manera específica.

Una vez que nace el niño, el miedo se expresa a través de respuestas automáticas del cuerpo de acuerdo a los estímulos sensoriales; estos son mucho más intensos que en el vientre de su madre y, de esta manera, las emociones empiezan individualizarse formando primeros intentos de socialización.

Las reacciones como el aumento de la frecuencia cardíaca, la sudoración y la activación del sistema nervioso simpático bajo un binomio de respuesta ancestral de "luchar o huir" es diseñada para garantizar la supervivencia, no tiene que ver directamente con el miedo (introducido a la taxonomía de las emociones básicas por Descartes), estas aparecen como miedo solo después de nacer, y en contacto social, interpretando las primeras representaciones simbólicas de la realidad circundante.

La dicotomía entre las emociones y la razón propuesta por Platón, y sostenida por Descartes, es prolongada en la teoría del cerebro triuno de Paul MacLean, es decir, el cerebro concebido en tres secciones anatómicas evolutivamente secuenciadas: el cerebro reptiliano (de supervivencia instintiva), el cerebro mamífero emocional (relativo al sistema límbico), y el cerebro humano racional (relativo a neocórtex).

Platón, Descartes y MacLean coinciden en que las emociones y la razón son dominios separados, conflictivos y disruptivos en el ser humano.

Platón en su teoría tripartita del alma, Descartes en su dualismo mente-cuerpo, y MacLean en su teoría del cerebro triuno, hacen una distinción entre la lógica, la razón o el pensamiento superior por un lado, y las emociones o impulsos primitivos por el lado otro.

La teoría del cerebro triuno acuñada por MacLean (1985) y popularizada por Carl Sagan (Sagan, 1993) arraigo en el consiente colectivo la idea del cerebro triuno, pero hoy sabemos que la evolución no añade una especie de capas anatómicas, como lo sugería MacLean y su *"batalla épica entre la emoción, el instinto y la racionalidad, no es más que un mito moderno"*. (Barret et al., 2021, p.28)

En búsqueda de una comprensión sistémica y holística de las emociones

Las definiciones cartesianas de las emociones han sido útiles para el diseño de métodos experimentales, pero ciertamente reducen el rol de las emociones en el desarrollo humano.

Las emociones no siguen una estructura rígida y lineal, ya que son experiencias subjetivas y pueden variar ampliamente de una persona a otra, y presentar millones de matices individuales y situacionales.

Daniel Goleman propuso el término pensamiento emocional, y estudió como influye en el comportamiento humano, y como incluso forma decisiones de manera significativa. Consideró, a manera aristotélica, que la conciencia de las emociones debe ser gestionada adecuadamente, ya que de modo contrario estas pueden dominar al pensamiento y llevar al individuo a respuestas irracionales o desadaptativas.

Goleman propuso cinco componentes claves de la inteligencia emocional:

1. Autoconciencia, reconocimiento y entendimiento de nuestras propias emociones y reacciones.
2. Autorregulación, la habilidad de manejar nuestras emociones y comportamientos de manera efectiva.
3. Motivación, la habilidad de utilizar nuestras emociones para movernos y guiar nuestro comportamiento hacia metas positivas.
4. Empatía, entender y compartir las emociones de los demás.
5. Habilidades sociales, la habilidad de manejar y construir relaciones saludables.

Resaltó la importancia de integrar la razón y la emoción, y subrayó cómo el pensamiento emocional puede complementar y enriquecer al pensamiento racional, argumentando que las emociones proporcionan información valiosa que guía las decisiones y acciones de manera más efectiva. (Goleman et al., 2009)

Antonio Damasio va más allá en su planteamiento, argumentando que las emociones son esenciales para el pensamiento y para la toma de decisiones eficaces. Sostiene que proporcionan al individuo señales y marcadores somáticos que influyen en sus elecciones y lo guían hacia las opciones más adaptativas.

Las emociones y los sentimientos, según Damasio, son fundamentales para la formación de la conciencia y la construcción de la identidad. Su enfoque se basa en la noción de que las emociones no son simplemente reacciones subjetivas, añadidas o adheridas al pensamiento, sino que están estrechamente vinculadas a los procesos neurobiológicos y cognitivos en el cerebro y acuña la teoría del marcador somático, destacando la importancia de las señales corporales en la toma de decisiones emocionales, y cuestiona la división tradicional entre la razón y la emoción.

Define a los "marcadores somáticos", como una especie de señales emocionales asociadas con situaciones y experiencias pasadas que influyen en la toma de decisiones y ayudan a evaluar rápidamente las consecuencias emocionales de diferentes opciones. (Damasio, 2020)

Argumenta que las emociones son fundamentales para la toma de decisiones racionales y que los marcadores somáticos ayudan a evaluar rápidamente las consecuencias de la selección.

Damasio con su planteamiento prácticamente eliminó el dogma planteado por Sócrates y Platón, reafirmado por René Descartes, y repetido en múltiples teorías psicológicas posteriores, es decir, que la mente racional debería dominar o controlar a las emociones, considerando la razón como superior y más confiable.

Jaak Panksepp identificó siete sistemas emocionales primarios en el cerebro, innatos, universales y comunes a todos los mamíferos: búsqueda, ira, miedo, cuidado, juego, lujuria y pánico (Panksepp, J., 2014).

La inclusión de la búsqueda y del juego como emociones básicas es sumamente importante, porque estas se relacionan directamente con el descubrimiento, con la manipulación de objetos, y también con las primeras representaciones simbólicas.

Mientras que Damasio se ha centrado más en la relación entre las emociones y la toma de decisiones, Panksepp se enfoca en la identificación y descripción de los sistemas emocionales innatos en el cerebro.

La literatura relativa a las emociones es extremadamente extensa y sobresalen en ella puntos de vista que van desde el reduccionismo anatómico o biológico, simplificación conceptual (propuesta de emociones básicas definidas como categorías fijas) propuestas evolucionistas, sociales y hasta conceptos holísticos.

La evolución de las emociones, vista desde el punto de vista biológico, estudia la activación de ciertas áreas del cerebro, liberación de neurotransmisores como la respuesta del sistema nervioso autónomo, relacionando circuitos neuronales específicos asociados a diferentes emociones básicas, como el miedo, la alegría o la tristeza.

A esta categoría pertenece la teoría de los circuitos neurales de Joseph LeDoux, quien resalta el papel de la amígdala en el procesamiento emocional del miedo, y propone que la amígdala tiene una función importante en la generación de respuesta automática y rápida ante estímulos amenazantes. Ha identificado una ruta neural directa, conocida como la "ruta rápida" o "ruta subcortical", a través de la cual la información sensorial amenazante se procesa automáticamente en la amígdala, desencadenando respuestas de miedo casi instantáneas.

Su trabajo ha contribuido significativamente a la comprensión sistémica de los circuitos neurales involucrados en las emociones (LeDoux, 1999).

Pero la amígdala no actúa sola en el procesamiento emocional, interactúa con la corteza prefrontal, y otras regiones cerebrales, contribuyendo a la complejidad de las respuestas emocionales en los seres humanos, dependiendo del contexto, y de la intensidad de los estímulos y las características sensoriales.

El punto de vista cognitivo, por otra parte, enfatiza el papel de los procesos como la evaluación de situaciones, la interpretación de estímulos y la atribución de un significado, en la generación de emociones. Según esta perspectiva, las creencias, pensamientos y percepciones influyen en cómo el individuo experimenta y expresa las emociones.

En contraste, la teoría evolutiva subraya las influencias biológicas y sostiene que las emociones son adaptaciones que han evolucionado para ayudar al ser humano a enfrentar a los desafíos y oportunidades en el entorno. En este sentido las emociones cumplirían con funciones específicas importantes, como la supervivencia, la reproducción, la cooperación social y la toma de decisiones.

La corriente social y cultural resalta la influencia del entorno en la experiencia y expresión de las emociones, y sugiere que las normas culturales, las expectativas sociales y el aprendizaje social, moldean las emociones humanas y determinan cómo las expresamos y regulamos en diferentes contextos, es decir, que las emociones no son universales, sino que son contextualizadas, tamizadas e influidas cultural y socialmente, y que cada cultura tiene anuencias emocionales específicas y únicas.

El parteaguas en la comprensión de las emociones humanas significó la teoría de la valencia y la activación

de Lisa Feldman Barrett, ya que desafía la visión tradicional de las emociones como categorías definidas. Hipotetizó que las emociones no son respuestas automáticas a estímulos específicos, sino que son construcciones conceptuales que el cerebro genera en función de la interpretación de señales sensoriales internas y externas.

Según esta perspectiva, las emociones son fenómenos emergentes, es decir, no es posible predeterminarlas en categorías rígidas o fijas, y surgen como respuesta específica de cada individuo.

Barrett destaca la influencia de las señales internas del cuerpo, como la frecuencia cardíaca, la respiración y la tensión muscular, que son interpretadas por el cerebro y utilizadas en forma de información predictiva ayudan a construir experiencias emocionales.

En lugar de considerar que existen emociones universales, Barrett sugiere que hay un conjunto limitado de dimensiones básicas que pueden combinarse y mezclarse para dar lugar a una amplia gama de experiencias emocionales. Estas dimensiones incluyen la valencia (positiva o negativa), la activación (alta o baja) y la motivación en el binomio aproximación- evitación. (Barrett, 2018)

Barrett fue criticada por la academia señalando la dificultad en la verificación de su teoría, al basarse en la construcción subjetiva de las emociones y la interpretación de las señales internas y externas. Pero el hecho de que no es posible comprobar experimentalmente su hipótesis dentro del marco cartesiano, desde luego no la invalida. Barrett desafió la visión tradicional de las emociones concebidas en categorías discretas, y se ganó la crítica por tener un enfoque confuso. (Russell & Widen, 2002)

El rol de las emociones en la noogénesis y la socioénesis

Las emociones fundamentales influyen directamente en la noogénesis (construcción de pensamiento y constitución de la noosfera) y en la sociogénesis (construcción de holones humanos).

Actúan como señales valiosas sobre el entorno, ayudando a navegar y entender el mundo circundante. Por ejemplo, el miedo puede ser una señal de peligro que impulsa al individuo evitar ciertas situaciones potencialmente peligrosas para el individuo y para la sociedad.

Las emociones ayudan en la toma de decisiones, hacen posible una rápida e intuitiva evaluación de diferentes opciones. Influyen las creencias y valores, creando decisiones en cuanto al juicio sobre temas como la justicia o la equidad, y estos forman la base de las convicciones y principios tanto del individuo como de las diferentes agrupaciones del holón social.

En cuanto a cómo se integran las emociones en la noogénesis, y sociogénesis, es probable que estén distribuidas en varios niveles.

En el nivel más básico, las emociones influyen en la formación de los pensamientos y percepciones. También desempeñan un papel en la motivación de la actividad cognitiva y sirven como guía de las decisiones y

acciones. Además, a medida que el individuo reflexiona sobre sus emociones y aprende a manejarlas, esto lo lleva a formas más complejas de pensamiento y entendimiento que inciden en la sociogénesis, pensamiento trascendental y espiritualidad.

En otras palabras, las emociones (un concepto mucho más amplio que la inteligencia emocional) no sólo son la base de nuestra cognición, sino que también forman parte del proceso continuo de evolución y desarrollo de nuestra mente en relación al individuo y a la noogénesis colectiva, pero también en cuanto a la sociogénesis que conforma la evolución de los grupos y sistemas sociales.

La capacidad para experimentar y manejar las emociones influye directamente en la habilidad cognitiva y de pensamiento. Por ejemplo, la capacidad de pensar de manera compleja, holística y reflexiva depende de las emociones, no solo individuales, sino también colectivas, impulsa a los cambios sociales y ayuda a regularlos y/o manejarlos de manera más efectiva.

CONCLUSIÓN

Las emociones influyen en la motivación, el aprendizaje, la exploración y la toma de decisiones. También desempeñan un papel en la formación de las creencias y valores, así como en la construcción de la identidad individual y social. Es importante integrar las emociones en la noogénesis y sociogénesis, saliendo de la falsa dicotomía emoción-razón, y de la supuesta superioridad de la racionalidad cartesiana.

El reto es reconceptualizar los diferentes enfoques reduccionistas en una teoría holística de las emociones, entendida desde el pensamiento complejo, que considere tanto los aspectos biológicos, cognitivos, sociales, y culturales, como los históricos.

La neurociencia cognitiva, la neurofenomenología y la psicología ecológica, intentan comprender las emociones en su contexto más amplio, pero ciertamente desarrollado de manera fragmentaria y todavía anclada al pensamiento cartesiano.

En el futuro habrá que considerar y conceptualizar las emociones como producto y parte de sistemas complejos que interactúan en sus múltiples niveles, y que son integrados a la noogénesis y sociogénesis fractalmente, dentro de una visión inclusiva, integradora, contextualizada, compleja y holística

REFERENCIAS

Aristóteles, & Bacca, J. D. G. (1946). *Poética*. UNAM.

[https://www.filosoficas.unam.mx/docs/556/files/3-Aristoteles.Poetica.\(EXTRACTO\).pdf](https://www.filosoficas.unam.mx/docs/556/files/3-Aristoteles.Poetica.(EXTRACTO).pdf)

Aristóteles, (1971). *Retóricas*. Instituto de estudios políticos.

<https://datos.bne.es/obra/XX1867577.html?date=ASC&version=XX1867578>

Aristóteles. (2020). *Ética A Nicomaco*. EDIPRO.

https://es.wikipedia.org/wiki/%C3%89tica_nicom%C3%A1quea

Aristóteles. (2022). *Ética a Nicomaco*. Lebooks Editora. https://www.imprentanacional.go.cr/editorialdigital/libros/literatura%20universal/etica_a_nicomaco_edincr.pdf

Barret, L. F., & J., R. M. F. (2021). *Siete Lecciones y media sobre el cerebro*. Paidós. <https://www.planetadelibros.com/libro-siete-lecciones-y-media-sobre-el-cerebro/327416>

Barrett, L. F. (2018). *How emotions are made: The secret life of the brain*. Pan Books. <https://lisafeldmanbarrett.com/books/how-emotions-are-made/>

Damasio, A., & Ros, J. (2020). *El error de descartes: La emoción, La Razón y el Cerebro Humano*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4853448>

Ekman, P. (2007). *Emotions revealed: Recognizing faces and feelings to improve communication and emotional life*. <https://zscalarts.files.wordpress.com/2014/01/emotions-revealed-by-paul-ekman1.pdf>

Ekman, P. (2009). *Telling lies: Clues to deceit in the marketplace, politics, and marriage*. W.W. <https://www.goodreads.com/book/show/18912526-telling-lies>

Goleman, D., trad, G. R. D., & Mora, F. trad. (2009). *Inteligencia emocional*. Kairós. Lagercrantz, H., & Changeux, J.-P. (2009). The emergence of human consciousness: From fetal to neonatal life. *Pediatric Research*, 65(3), 255–260. <https://www.nature.com/articles/pr200950>

LeDoux, J. E. (1999). *The emotional brain: The mysterious underpinnings of Emotional life*. Phoenix. <https://www.abebooks.com/9780684836591/Emotional-Brain-Mysterious-Underpinnings-Life-0684836599/plp>

Macé, A. (2003). *Gorgias, Platón*. Ellipses. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/193196/CONICET_Digital_Nro.451089d9-5e99-422e-8038-a8693f9de09f_C.pdf?sequence=5&isAllowed=y

MacLean, P. D. (1985). Evolutionary psychiatry and the Triune Brain. *Psychological Medicine*, 15(2), 219–221. <https://www.cambridge.org/core/journals/psychological-medicine/article/evolutionary-psychiatry-and-the-triune-brain/12F0E8159110469F0E85DCD96F032AEB1>

Möhler, E., Parzer, P., Brunner, R., Wiebel, A., & Resch, F. (2006). Emotional stress in pregnancy predicts human infant reactivity. *Early Human Development*, 82(11), 731–737. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0378378206000855?via%3DIhub>

- Nietzsche, F. (2011). *Así habló zarathustra*. Globus Comunicación.
- Nijhuis, J. G. (2003). Discussion to “fetal behavior”. *Neurobiology of Aging*, 24, 258.
<https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0197458003000629?via%3Dihub>
- Panksepp, J. (2014). *Affective neuroscience: The foundations of human and Animal Emotions*. Oxford University Press.
<https://psycnet.apa.org/record/1999-02235-000>
- Plutchik, R., & Kellerman, H. (1980). *Emotion: Theory, research and experience. vol. 1, theories of emotion*. Academic Press.
<https://www.worldcat.org/title/emotion-theory-research-and-experience-vol-1-theories-of-emotion/oclc/59105935?page=citation>
- Russell, J. A., & Widen, S. C. (2002). A label superiority effect in children’s categorization of facial expressions. *Social Development*, 11(1), 30–52.
<https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/1467-9507.00185>
- Sagan, C. (1993). *Los Dragones del Edén*. Rba.
- Sandman, C. A., Davis, E. P., Buss, C., & Glynn, L. M. (2011). Prenatal programming of human neurological function. *International Journal of Peptides*, 2011, 1–9.
<https://www.hindawi.com/journals/ijpep/2011/837596/>

Contribución Autoral

Autor Principal: Desarrolló la totalidad del trabajo desde la selección de la bibliografía, la recolección de datos, la redacción del artículo y la discusión de los resultados con el manejo de datos.